

**Senado de la República**

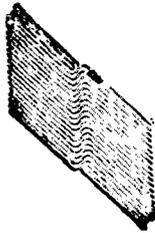


# **ALMORE RODRIGUEZ**

**Homenaje a los 90 años de su nacimiento**

**Caracas/Venezuela/Mayo/1990**

INSTITUTO AUTÓNOMO  
BIBLIOTECA NACIONAL  
Y DE SERVICIOS  
DE BIBLIOTECAS



**DEPOSITO  
LEGAL**



**Senado de la República**

# **VALMORE RODRIGUEZ**

**Homenaje a los 90 años de su nacimiento**

**Caracas/Venezuela/Mayo/1990**



## EL SENADO DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA

### *Considerando:*

Que el 11 de abril de 1990 se cumplieron 90 años del nacimiento de *Valmore Rodríguez*, Presidente del primer Congreso de la República electo por votación universal, directa y secreta;

### *Considerando:*

Que *Valmore Rodríguez* hizo de su vida una ofrenda por el sistema de libertades democráticas y enseñanza permanente de rectitud, honestidad y moral política para la juventud venezolana;

### *Considerando:*

Que además de político y estadista, *Valmore Rodríguez* se destacó como poeta, ensayista y agudo periodista de opinión,

### *Acuerda:*

Primero: Crear el premio *Valmore Rodríguez* que se entregará cada año, en esta fecha, al mejor artículo de opinión aparecido en ese lapso en cualquier medio de comunicación social del país.

Segundo: Para la consideración de los méritos de tal artículo se tomarán en cuenta los criterios del autor en cuanto a los valores éticos, libertarios y de redención social inherentes al sistema democrático.

Tercero: La Comisión Permanente de Educación y Cultura del Senado actuará como jurado calificador, a los efectos del otorgamiento del premio que se crea mediante este Acuerdo.

Cuarto: Entregar copia caligrafiada de este Acuerdo a los familiares de *Valmore Rodríguez*.

Quinto: Darle publicidad al presente Acuerdo.

Dado, firmado y sellado en el Palacio Federal Legislativo, en Caracas a los diecisiete días del mes de abril de mil novecientos noventa. Año 179º de la Independencia y 131º de la Federación.

El Presidente,

*David Morales Bello*

El Secretario,

*José Rafael Quiroz Serrano*

**Senado de la República**  
**Abril 17, 1990**

*Palabras del senador doctor David Morales Bello,  
al dar inicio al Orden del Día de la Sesión, especial-  
mente dedicada a rendir homenaje al ex Presidente  
del Congreso, senador Valmore Rodríguez, con mo-  
tivo de cumplirse noventa años de su nacimiento.*



*El senador Valmore Rodríguez en la toma de juramento al presidente Rómulo Gallegos.*

Honorables Senadores. Muy distinguidos familiares de Valmore Rodríguez. Para mí es motivo de profunda satisfacción, en mi carácter de Presidente del Senado de la República, dar inicio a este Orden del Día especialmente dedicado a rendirle homenaje a Valmore Rodríguez, quien, desde esta misma Presidencia, honró la vida institucional del país durante los meses transcurridos entre febrero y noviembre de 1948, cuando ejerciera la Presidencia del primer Congreso de la República de Venezuela electo por votación universal, directa y secreta del pueblo.

Este homenaje, que unánimemente hemos acordado rendir a Valmore Rodríguez, constituye una lección que entendemos necesaria en momentos cuando pareciera ponerse en tela de juicio el reconocimiento para quienes personifican los esfuerzos que sirvieron para cimentar la democracia en nuestro país.

Rendimos homenaje al Valmore Rodríguez que sirvió de propulsor por excelencia a la organización sindical en el campo de la industria petrolera en el Estado Zulia. Al Valmore Rodríguez, talentoso, pensador y escritor, que tomó para sí no sólo la tarea de enseñar a los trabajadores las virtudes de la organización democrática y gremial, sino también la de enseñar a la totalidad de los venezolanos las bondades de la convivencia democrática y, en un esfuerzo digno de ser imitado, al mismo tiempo que se cultivó en lo personal, cultivó el ejercicio de las letras y se entregó por entero a la lucha social, de la que jamás llegó a separarse hasta la muerte.

Honramos hoy al prócer civil que, sin límites en el espacio, sin condiciones subalternas y en la transparencia de su voluntad al servicio de la patria, asumió, con impresionante gallardía, los riesgos del desasosiego, la persecución y el exilio, para incorporar a Venezuela al ejercicio real y efectivo de la democracia institucionalizada.

Rendimos reconocimiento en este acto de justedad al joven lanzado por los caminos de América, a quien el autodominio intelectual hizo poseedor de excepcional riqueza ideológica que, abonada por su tenacidad inquebrantable y un altísimo sentido de la dignidad, hizo de él, a lo largo de su ciclo vital, una de las cifras de mayor reciedumbre al servicio de la causa que por siempre lo tuvo entre los más suyos.

Nos inclinamos aquí ante el "Viejo Abigaíl" de la clandestinidad, en lucha por la libertad y ejercitante de la difusión doctrinaria para capacitar a los dirigentes del pueblo, después de haber dejado atrás los días de la formación militar en el ámbito acreditado de West Point, entregando por adelantado a su hijo Valmore la herencia de la vocación castrense culminada en el generalato.

Nos descubrimos, una vez más, en este recinto egregio para saludar en el recuerdo al intelectual que en el año 28 repicó las campanas de la solidaridad zuliana y, desde el grupo "SEREMOS", alternar el ejercicio de la dirección de "EL NIVEL" con la vida intramuros del Castillo San Carlos, donde vivió como recluso a lo largo de dos años. Al paradigma de la lucha social que, en producción sin mácula, trazó una elipse de aportes incesantes a la vida en libertad y se manifestó en forma plural desde Barranquilla, en 1931, hasta Caracas, donde, en el 48, se revela como parlamentario decidido a no defraudar la fe popular implícita en los votos falconianos que lo elevaran a la dignificante condición de Senador de la República.

Buscamos relieves esta tarde la condición de abanderado de la lucha política humanizada, que se ganó Valmore Rodríguez al reclamar de todos el cese del odio y su sustitución por la tolerancia en un marco de comportamiento ético respetable.

Juntaos, en un solo haz, al organizador de la lucha sindical; al propulsor de la organización político-partidista; al dirigente político,

fundador y valor esencial de Acción Democrática; al difusor de las ideas de avanzada; al poeta exquisito y laureado; al periodista de fuste; al escritor conceptual; al defensor de la institucionalidad republicana; al hombre de firmeza y de bien; al íntegro; al de la decisión corajuda y ejemplarizante, a la hora de la mengua institucional; al de la conducta vital en todos los momentos; al de las virtudes cívicas; al del culto excepcional por la soberanía popular; al magnífico padre de familia; al amigo; al compañero... para reflexionar frente al transcurso de los noventa años de su nacimiento y pensar en profundo acerca de lo que él quiso hacer como alquimista de un acontecer que no puede dejar de echarlo de menos.

Fue de tal entidad la entrega de Valmore Rodríguez a la causa popular que abrazó desde joven, que cuando apenas tenía cuarenta y ocho años de edad y desempeñaba precisamente la Presidencia del Congreso, lo llamábamos todos, de manera afectuosa, "el viejo Valmore", posiblemente influidos por su madurez, por su sensatez, por la propiedad con la cual desempeñaba las responsabilidades asumidas y la personalidad descollante que no le impedía manifestar la estupenda condición humana que lo caracterizó.

Aquí imaginamos presente al hombre de letras; al que, en el año 24, obtenía un primer premio en los Juegos Florales de Cumaná, nada menos que compitiendo con poetas como Udón Pérez. Al poeta Valmore, que con su poema "La Epopeya del Trabajo" ganara un primer premio internacional en la Argentina. Al de los cuentos famosos —"El Mayor" y "La Capitana"—, con los cuales ganara concursos literarios en el diario "Panorama" y en el semanario "Fantoques" de Caracas.

Al Valmore Rodríguez que asumió la posición de ductor de juventudes y nos enseñó a unos cuantos jóvenes, que para ese entonces nos acercamos a él, la escogencia del mejor camino para realizarse al servicio de la causa que él supo sembrar. Al Valmore Rodríguez a quien don Rómulo Gallegos describió, con su maestría de siempre, en la siguiente forma (*lee*): "Buen escritor, en toda la acepción del término... Estilo propio, sobrio y tajante cuando de ello es menester, elegante y florido cuando viene al caso; mano experta para manejar sus personajes dentro del escenario de la ficción, que es trasunto de realidad bien penetrada; noble corazón vibrante en ella, cuando lo pone sobre un dolor de su tierra. Un escritor y un hombre".

A ese Valmore Rodríguez hemos querido rendir homenaje en el tiempo, en la memoria y para la historia, y hemos confiado al senador Luis Vera Gómez pronunciar el Discurso de Orden, en la seguridad de que sabrá interpretar el sentimiento unánime de los venezolanos que integramos la Cámara del Senado, tan prestigiosamente presidida por él, como ejemplo excepcional de pulcritud ideológica.

Se agradece a los senadores Octavio Lepage e Hilarión Cardozo acompañar al senador Luis Vera Gómez hasta la Tribuna de Oradores. (*Aplausos*).

## **DISCURSO DEL SENADOR LUIS VERA GOMEZ**

Ciudadano Presidente del Congreso de la República,  
Ciudadano Senador Vitalicio doctor Rafael Caldera,  
Ciudadano Vicepresidente del Senado,  
Familiares y amigos de Valmore Rodríguez,  
Ciudadanos Senadores:

No soy yo, hombre de pocas batallas, quien pueda contar la vida del "viejo" Valmore, cuando la suya fue una de infinitos acontecimientos. Lancero moderno de las ideas, intransigente en su fe democrática, corajudo en las dificultades, periodista, ensayista. El hecho histórico de estarse cumpliendo los noventa años de su nacimiento, nos convoca en este hemiciclo, al cual prestigió siendo el primer Presidente de un Congreso electo por el voto universal, directo y secreto de sus conciudadanos, para rendirle el emocionado homenaje de sus colegas del Senado de la República. Homenaje, que justo es reconocerlo, se materializa por la iniciativa y propuesta en la Comisión de Mesa del Presidente de esta Cámara, senador David Morales Bello, cuyo gesto es una demostración de su amplitud y generosidad.

Valmore Rodríguez, cuya ejemplar figura de ciudadano y de conductor político, en la proyección de su vida y de su obra, nos da aliento desde su curul de Senador de San Félix, de Falcón, del Zulia de sus grandes combates y de la Venezuela amada, la de sus sueños, la de sus realizaciones y sus esperanzas.

Equipaje liviano. San Félix, Quisiro, Maracaibo, Cabimas, Lagunillas, Puertos de Altagracia, Nueva York. También el Castillo Libertador, de Puerto Cabello, Cárcel de Caracas, Castillo de San Carlos, Barranquilla, Cúcuta, Nuevamente la cárcel, el exilio en Nueva York y Chile, donde rinde su última jornada terrenal.

Qué fugaz en el tiempo, pero qué permanente en la historia fue el tránsito por la vida de Valmore Rodríguez. 55 años de intenso hacer por su patria y por sus instituciones democráticas.

Deja su tierra rumbo a Nueva York. Con 19 años quiere graduarse de hombre y formarse intelectualmente. Al regresar a la patria forma parte de movimientos culturales de gran influencia regional y nacional. Es fundador y activista del Grupo Seremos, integrado por la intelectualidad zuliana de esa época. La renovación literaria y el compromiso social evolucionan hacia posiciones políticas que se enfrentan al gomecismo.

Redactor del periódico El Nivel, le imprime al mismo su posición de rechazo a la dictadura del general Juan Vicente Gómez. El Nivel —con menos de un año de circulación— es allanado y su imprenta destruida. Valmore Rodríguez, y demás colaboradores de El Nivel, fueron recluidos en el Castillo de San Carlos. En uno de los patios del Castillo le porfía al tiempo, reta a la inclemencia, se alza contra el abandono, un uvero que la tradición atribuye haber sido sembrado por Valmore Rodríguez. Ese uvero permaneció allí como "el limonero del Señor" eternizado por el poeta Andrés Eloy Blanco.

Valmore Rodríguez al salir del Castillo toma el camino del exilio y en Barranquilla se incorpora a los grupos que combaten al gomecismo. El integrado por él, por Rómulo Betancourt, por Raúl Leoni y otros venezolanos, lo caracterizan los investigadores universitarios Sosa y Lengrand, afirmando que "Nos encontramos con un grupo que madura junto a una serie de ideas y un proyecto político. Ese diálogo es simultáneamente polémico, explosivo y fraternal", señalando además: "...mantiene a los líderes en permanente proceso de aclarar y di-

fundir ideas, los pone en contacto con la gente, y va creando un ambiente de discusión y participación en la problemática política, esencial para cualquier transformación hecha por una fuerza organizada". Adviene un nuevo estilo. El de educar al grupo, a los dirigentes, para plantear y discutir en el exilio "los problemas que mañana vamos a resolver como parlamentarios, como hombres de Estado". Toman conciencia de que cumplirán un rol importante en la conducción de su país y se preparan para asumirlo a plenitud. Alzados contra el caudillismo hablan con energía contra la posibilidad de andar "por los llanos arrebiatados de la petulencia inofensiva" de algún hombre de armas.

El papel que juega Valmore Rodríguez, ciudadanos Senadores, en estos acontecimientos es determinante. Escribe, promueve reuniones para discutir posiciones. Es un activista, que se hace nervio vital de esos grupos. Tiene esposa e hijos, cuyas necesidades atiende solícitamente, sin que le impidan el cumplimiento de deberes ciudadanos y patrióticos.

Valmore Rodríguez en esta etapa difícil de nuestra historia, según sus compañeros de rebeldía y de responsabilidades, es la conciencia vigilante contra las desviaciones. Dura tarea la del senador Valmore Rodríguez si tuviera que cumplirla en esta hora incierta, que dejaría de serlo si ajustamos nuestras conductas —en todos los partidos y en el país en general— a sus enseñanzas, a sus lecciones.

Docé venezolanos del exilio firman, en 1931, el Plan de Barranquilla. Rómulo Betancourt le comenta a Valmore Rodríguez: "Nuestra primera salida, en grupo, al campo revolucionario, fue el Plan de Barranquilla. Lo discutimos mucho, largamente. De todas esas discusiones surgió ese primer esfuerzo nuestro para coordinar nuestras aspiraciones". Hablan de haber discutido. De cómo a través de esas discusiones surgió ese primer esfuerzo. Apuntan que es la primera salida en grupo. Expresión de haber tomado conciencia de la organización. Ese grupo inicial que formará ARDI, que en el país dará organicidad al Bloque Nacional Democrático, a ORVE, al PDN, y hace casi medio siglo, a Acción Democrática, vencía obstáculos para los contactos, soldaba amistades muy firmes, tenía ideales, soñaba, y escogía caminos de fraternidad, de solidaridad militante. Amistades, que jamás complicidades.

Valmore Rodríguez, líder con los pies en la tierra, consciente de sus deberes, en ese año de intensa actividad revolucionaria, hace en La Prensa, de Barranquilla, estos angustiantes planteamientos: "¿Qué ha dado de sí la oposición en veinte años de destierro? ¿Aparece por alguna parte algún aspirante al poder armado de doctrina, con una solución concreta para el menor de nuestros problemas? ¿Cuál ha sido la agrupación, el partido, el cenáculo de todos cuantos se han formado en el extranjero, que haya salvado hasta la fecha, no ya el más elemental de sus postulados, sino siquiera su nombre? Panfletarios, guerreros, periodistas... de todo hemos tenido en suma copiosa. Pero necesitamos algo mejor. Necesitamos dirigentes políticos, hombres vinculados a las masas por algo más que tradiciones sentimentales o leyendas de sacrificios; urge encontrar un solo hombre capaz de imponer sobre el alud de pasiones y apetitos desenfrenados, un ideario o una fe, no personal, regionalista, sino amplia y grande, universal enraizada a los principios eternos de equidad y de justicia".

Los integrantes de ese grupo pionero, fundador, ya en 1932 hablan en el programa de ARDI del voto directo para elegir autoridades. Se comprometen a convocar en un plazo no mayor de seis meses una Asamblea Constituyente, elegida por sufragio universal.

Desde entonces, hace más de 58 años, existe el compromiso solemne de defender, de propiciar, el sufragio universal. Se han alcanzado y consolidado conquistas importantes que han impulsado el proceso de reformas de nuestras instituciones democráticas. Ahora mismo debatimos sobre la democratización de los partidos y muchos de nosotros sostenemos como conveniente, para la salud democrática de las organizaciones políticas, que en la Ley de Partidos, o en los Estatutos de éstos, se consagre el derecho de los militantes a elegir por el voto directo a sus dirigentes, con garantías suficientes de un Poder Electoral Autónomo.

Abanderado de cambios sociales, revolucionario, innovador, Valmore Rodríguez es estimulador y actor de grandes transformaciones. Convencido de que el poder radica en la voluntad popular y que esta no debe ser mediatizada por las cúpulas civiles o militares, Valmore Rodríguez sería hoy el primer militante de las reformas políticas dirigidas a depositar en los ciudadanos o en la base militante de los parti-

dos las decisiones para seleccionar el liderazgo. Hay una constante en el pensamiento y en los escritos de Valmore Rodríguez: mientras más amplio sea el sustento social de las instituciones democráticas, más fuerza tendrán sus decisiones. Esa convicción le llevó a escribir, en 1936: "Democracia no es licencia ni desenfreno. Pero tampoco es un sistema opresivo dentro del cual sólo unas pocas voces deben ser escuchadas". Valmore Rodríguez nos estaría solicitando a todos los dirigentes políticos interesados en la participación popular, en la profundización de las reformas, colaboración activa para convertir en centros de cultura, de debates, de confrontación de ideas, en sitios de estudio de estrategias para la lucha por las aspiraciones colectivas, los locales de casi todos los partidos, la mayoría cerrados todo el tiempo, abandonados, y usados sólo en ocasiones de acomodos internos. El quiso siempre partidos políticos, organizaciones populares, abiertos, ganados para el ejercicio de la libertad y la conquista del porvenir.

Valmore Rodríguez, ante los rumores que corren en el exilio resuelve "acercarse a Venezuela", y sobre esta decisión escribe: "El asunto nos halaga enormemente, pues me brinda una excelente oportunidad para —a la vez— hacer un estudio detenido de la situación, tomar el pulso a las corrientes de opinión y buscar la manera de tender un cable que vincule nuestras ideas a las masas". Y agregaba: "Los acontecimientos están a las puertas, y hay que obrar sin reticencias, obrar a toda costa, prepararse para ser algo más que simples espectadores del terrible drama".

Hacedor de sindicatos petroleros se entrega a la faena de convocar a los trabajadores a las luchas por sus reivindicaciones económicas y sociales, y a prepararlos para las conquistas políticas frente a la férrea dictadura gomecista. El mismo se enrola a una empresa explotadora, y organiza en la clandestinidad al Sindicato de Obreros y Empleados Petroleros de Cabimas. Muerto Gómez, el SOEP de Cabimas es legalizado. Valmore paga nueva cuota de cárcel, y al recobrar su libertad desde una emisora zuliana se dirige a su pueblo: "El petróleo nos llevó a la cárcel. Pero esos viejos compañeros que compartieron conmigo la dura noche del exilio; los hombres puros que en las prisiones consumieron sus energías soñando con el advenimiento de una patria nueva; los estudiantes que surgieron del fondo austero de la casona universitaria a ensayar bríos inéditos y promesas inaplazables; los obreros y

campesinos que cruzaron sus armas toscas para amparar la democracia, se opusieron al atentado, y de esa prueba temeraria salimos a luchar, con bríos renovados, por la salud de la República".

Escritor fogoso e incansable, lo azaroso de la política no nos priva sin embargo, de su pluma privilegiada que marca huella y orienta voluntades desde medios impresos como El Nivel, Panorama, El Heraldo y El País. En horas de lucha clandestina contribuye al sostenimiento de su larga familia como editorialista de radioperiódicos zulianos.

En los días de la lucha popular por el establecimiento de un régimen democrático, desaparecido el general Gómez, Valmore Rodríguez escribe: "La lucha política como medio de conducir una colectividad hacia su mejoramiento, es un apostolado; y este apostolado debe ejercerse con apasionado desinterés sin buscar el aprovechamiento de las masas con fines particulares, como andamio o escalera para ascensión a posiciones oficiales de altura". Fue cada minuto de su vida un hombre de gran rectitud. Enemigo del pragmatismo. Celoso vigilante de que la juventud actuara libre de presiones clientelares, de malas influencias grupales, abierta a la esperanza, a la conquista de futuro, sin una zancadilla, con la frente en alto y el pulso firme para la defensa de la democracia social.

El PDN, de vida clandestina, se organiza en el Zulia bajo su liderazgo. Para comandarlo regresa al país en una hermosa odisea. Recorre varios Estados eludiendo la persecución, y usando los más diversos medios de transporte. Se refugia unos días en el Quisiro de su juventud, del desbordante y estimulador afecto de Mimime Cleotilde, la madre toda generosidad y dulzura que le ayudara a formarse. Se instala en Maracaibo para asumir dura lucha, corriendo todos los riesgos. Allí le conocimos, con apenas 38 años y como el "viejo" Abigail. Ser mayor que sus compañeros de generación, y su respetabilidad como líder, lo hizo desde muy joven ser el "viejo" Valmore. El PDN en el Zulia mereció especial atención de la dirección nacional. Por ella pasaron hombres como Leonardo Ruiz Pineda, en lapso muy breve, Luis Alberto Pocaterra (Motilón), y también nos concentró a Luis Augusto Dubuc (Ras), Antonio Léidenz (El Cojo), y a nosotros. Cuando Valmore se ausentó a Caracas para asumir la Secretaría General Nacional del partido, en vista de la prisión y exilio de Rómulo Betancourt, se

nos privilegió con el envío a la región de Alberto Carnevali, otro venezolano de excepción.

Pero disculpen, ciudadanos Senadores, lo que pudiera calificarse de una digresión, pero que es sólo la explosión de un sentimiento de afecto, muy viejo y arraigado. El orador en esta sesión especial ha debido ser Antonio Léidenz, Senador por el Estado Falcón. El ocupa con dignidad, con dignidad que es orgullo de todos nosotros y de toda Venezuela, la curul que en 1948 prestigió Valmore Rodríguez. Antonio Léidenz es expresión de todo lo hermoso que puede distinguir a un ser humano. Honesto en su vida privada y en las funciones que desempeñó en la administración pública, como demostración de que se puede y se debe gobernar con apego a irrenunciables normas morales. Inteligencia para servir a su pueblo. Luchador social que jamás eludió deberes.

La adversidad nos priva de la satisfacción de oírlo hoy en esta Cámara, y hasta de su compañía desde la curul de Valmore, la suya, en este acto de justicia. Asumo la responsabilidad de cometer una impertinencia al poner a andar mis sentimientos y pedirles con humildad, con la humildad que ha caracterizado y caracteriza la vida del Senador falconiano, un aplauso emocionado a quien es figura señera de la democracia venezolana: el senador Antonio Léidenz. (*Prolongados aplausos*).

¡Antonio Léidenz!, ¡Cojo Léidenz!, cómo te respetamos y queremos tus compañeros pedenistas y las nuevas generaciones que has alentado a un combate leal, frontal, por hermosos ideales. Tú eres, junto con Valmore, conciencia moral de nuestras luchas.

La candidatura simbólica de don Rómulo Gallegos, lanzada desde Apure por personalidades independientes y respaldada por los grupos clandestinos del PDN, moviliza al país. Valmore es uno de los abandonados de esa causa. Saben que tienen sólo trece votos en el Congreso que designaba Presidente al escogido en Miraflores. Desde ARDI el sufragio universal está inscrito como objetivo irrenunciable. En el Congreso hay una escaramuza, pero la gran batalla la libra el pueblo en la calle. De esa entusiasta movilización por todo el país en torno a la candidatura de don Rómulo Gallegos, surge —alentado por la orga-

nización pedenista e influyentes valores independientes— el partido Acción Democrática. Los fundadores lo hacen a semejanza del pueblo venezolano a cuyo servicio deberá estar permanentemente.

Señalando la posición de Acción Democrática ante el sufragio universal Valmore dice en un mitin que la acción de su partido se expresa en las "siguientes reivindicaciones fundamentales: sufragio efectivo, universal y directo para la provisión de los cargos representativos de la voluntad popular". Apoya la incompatibilidad de las funciones legislativas en miembros de los poderes Ejecutivo y Judicial, y rechaza la injerencia del ejecutivo en los procesos electorales.

Sin haber alcanzado esas reivindicaciones Acción Democrática participa en un proceso electoral en el Distrito Federal y en algunos Estados. Valmore Rodríguez es electo Concejal del Ayuntamiento caraqueño. El "viejo" Valmore era vecino de la parroquia de La Pastora. A sus compañeros, especialmente los de la provincia, era familiar su dirección: San Fernando a Nazareno. Allí había techo y pan para quienes en cumplimiento de deberes, los necesitaran. Y calor de hogar.

Cuando en 1943 se discute en Acción Democrática la convocatoria a elecciones para la renovación de poderes el año siguiente en algunas entidades federales, entre ellas el Zulia, hay una definida tendencia a la abstención. En la Convención Nacional Valmore Rodríguez y Rómulo Betancourt, entre otros, sostienen la conveniencia de la abstención, pero oídos los informes de quienes representábamos la seccional, y después de garantizar que ganaríamos en el Distrito Bolívar (Santa Rita, Cabimas, Lagunillas y Bachaquero), y que teníamos grandes posibilidades en el Distrito Maracaibo, el "viejo" Valmore anunció su rectificación, afirmando que "era el primero en pasarse". Lo mismo hizo Betancourt. Se ganó en el Distrito Bolívar y se probó que tuvimos grandes posibilidades de haber elegido a Alberto Carnevali, Diputado por el Distrito Maracaibo.

Junto con los grandes problemas económicos y sociales del país Acción Democrática planteó un gran debate sobre la elección del Presidente de la República por el voto popular y por el beneficio de ese derecho a amplios sectores de la población venezolana hasta entonces marginados. Y particularmente, y porque ello era indispensable para el

respeto a la soberanía popular, garantías contra cualquier injerencia del Poder Ejecutivo. Valmore escribirá numerosos editoriales, artículos con su firma, notas con seudónimos, expresando el pensamiento suyo y el de su partido. Aboga por la representación proporcional porque a "un Estado que funcione mejor le conviene que los electores de todas las tendencias se sientan representados de acuerdo con el volumen de sus efectivos políticos en los cuerpos deliberantes". Al defender la incompatibilidad, sostiene que el pueblo "quiere un Congreso independiente y no un Congreso de funcionarios", advirtiendo severamente: "La reacción está tomando banderas abandonadas en el camino por imprudentes sectores revolucionarios y liberales. Que la apetencia política no engañe, cuidado con las posturas oportunistas".

Como actualizándonos la advertencia —en su papel de vigilante de las desviaciones, que ya le asignaran en los años 30— Valmore Rodríguez, escribe: "Lo triste y doloroso sería permitir que consignas justas, amadas por el pueblo, pasen de los dirigentes democráticos, de los llamados a sostenerlas, a manos reaccionarias. El pueblo defiende lo suyo, y si en el instante de hacer esa defensa se siente abandonado por los llamados a dirigirlo, lo probable es que siga adelante, aun a riesgo de que le sustituyan en la dirección el demagogo y el reaccionario. Quien no quiera esto ha de luchar honestamente, sean cuales fueren las consecuencias. Lucha hasta el fin, al lado de la aspiración sentida y justa". Valmore predicaba con el ejemplo: luchó siempre hasta el fin por la causa justa abrazada en su juventud.

La Revolución de Octubre tiene en él a uno de sus más destacados protagonistas. Ministro de Relaciones Interiores y de Comunicaciones, del gobierno revolucionario presidido por Rómulo Betancourt. Entre 1945 y 1948 irradia sus dotes de estadista probo y probado. Valmore Rodríguez se queja contra quienes niegan el contenido reivindicador que se le atribuye a ese proceso, y afirma: "Para ellos, nada de revolucionario se expresa en los hechos capitales realizados ejecutivamente por los personeros del movimiento y luego legislativamente por la Asamblea Nacional Constituyente. ¿Pero es acaso un hecho de rutina, consagrado en alguna Constitución de las tantas que nos han dado las revueltas intestinas que plagan nuestra historia, y en la práctica de algún gobierno, eso de elegir por el voto directo y universal al Presidente de la República? ¿Es rutina y hecho familiar eso de votar las muje-

res, y los analfabetos, y los jóvenes desde 18 años, para todos los cargos electivos? ¿Se vieron nunca como hoy establecidos y garantizados, tanto en la letra de la Constitución y las leyes, como en la práctica, los derechos sociales del pueblo trabajador? ¿Se le dio nunca a la economía nacional como fuente de bienestar general, del progreso y la educación el impulso y planificación vigorosa que se prevé en capítulo especial de la Constitución y se cumple en los hechos actuales de la vida administrativa de la Nación? ¿Hay acaso precedentes del capítulo de incompatibilidad que hoy nos rige, con vista a eliminar la confusión en el radio de acción de los poderes, de manera que el Legislativo no continúe siendo como hasta hace poco, simple dependencia burocrática del Poder Ejecutivo?"

Valmore Rodríguez defiende con calor las conquistas democráticas de esa etapa. Es más, demuestra la consecuencia de una conducta desde los días de la década de los años treinta. Y si tuvimos una recaída de 1948 a 1958, con la dictadura a la cual se enfrentó con un gran valor cívico, no pudo detenerse el avance institucional y la democracia renace y lucha por su perfectibilidad.

Equipaje liviano siempre el de Valmore, sobre todo en su paso por la administración pública. Equipaje sólo de ideas y de angustias por su pueblo. Ofensa para él incorporar a este equipaje dinero o bienes de propiedad pública. Las limitaciones materiales del "viejo" Valmore y de su núcleo familiar (esposa y once hijos) sólo eran atenuadas por su propio trabajo remunerado y por la inmensa riqueza espiritual y ética que da la pulcritud en el manejo de la cosa pública. Recordar a Valmore en esta faceta no es una vuelta al pasado. Es el señalamiento presente de lo que debe ser, de lo que debemos ser, los políticos de hoy y el mejor ejemplo a las nuevas generaciones. Bien lo señalaba en su Carta a la Junta Militar, a raíz del derrocamiento del Presidente Gallegos cuando sostenía: "Hay toda una gama de vicios políticos a discriminar en el campo de las libertades públicas... Y vamos al más escandaloso e indignante de todos los vicios, que si bien es administrativo por esencia lo es también político por sus tremendas repercusiones: el peculado, lepra de nuestra historia..."

Quienes tuvimos la dicha de conocer a Valmore, y de estar vinculados a él por amistad, afecto familiar y militancia política, asegura-

mos que hoy estaría repitiendo lo mismo en este Congreso, en este país y sobre todo en las casas de su partido. El estaría dirigiendo una gran empresa de adecentamiento público, que no podría estimular el fariseísmo. Combatir la corrupción, pero dondequiera que esté, y sin alcahueterías de ninguna especie. Lo veríamos infatigable en la búsqueda de caminos para superar dificultades. Irreductible en la defensa de los valores morales de su partido. Sembrando entusiasmo, renovando fe, estimulando confianza. El fue siempre un hombre para las horas difíciles.

Electo con los votos de su pueblo Senador por el Estado Falcón, Valmore Rodríguez es escogido como Presidente del Congreso de la República. En ejercicio de esa alta representación dice: "Más que un honor, que al fin y al cabo traduce vuestra generosidad para mis escasas aptitudes, me abruma la íntima satisfacción de estar contemplando, desde el más alto sitial del Senado de la República, cómo se hace carne de realidad el anhelo secular de nuestro pueblo, en la viva representación de su voluntad soberana, que por primera vez se manifiesta libremente y con una amplitud de base electoral que nos envidian muchos de los más avanzados países democráticos del viejo y del nuevo mundo". Enfatiza: "...vuelos al sendero honorable que nos abrieron con el ejemplo de sus vidas los creadores de la nacionalidad y los abanderados de la democracia, es nuestro deber integrarnos a una vida de relación más acorde con nuestras instituciones políticas, en que no haya consigna de exterminio para el adversario, sino de tolerancia y respeto, lejos de la vela de armas de hermanos contra hermanos en la encrucijada alevosa".

Valmore Rodríguez, como integrante de esa generación forjadora de inquietudes de libertad y democracia, había tomado conciencia de que "los problemas del mañana" —como afirmaran en el exilio— tenían que resolverlos "como parlamentarios, como hombres de Estado". Y en eso estaba como Presidente del Congreso que tomaría juramento a don Rómulo Gallegos, como primer Presidente de la República, electo por el voto libremente expresado por el pueblo venezolano.

Era la cosecha de años de una siembra de ideales. El Presidente del Congreso de la República, Valmore Rodríguez, en el acto de juramentación de quien fuera una vez "candidato simbólico", y siempre Maes-

tro de la Juventud, don Rómulo Gallegos, se levanta para, abierto a la concordia nacional que anunciara como objetivo del movimiento al cual estaba adscrito, afirmar: "La justicia histórica reconoce en muchos de los hombres que dirigieron la marcha vacilante de la Nación por el camino republicano, después del proceso emancipador, decidida vocación democrática y anhelo sincero de afincar las instituciones políticas sobre el sólido cimiento de la voluntad popular. Desgraciadamente, la realidad social del país, la constitución no escrita emanada de un conjunto de fuerzas que tenían el control de la economía y los instrumentos materiales del poder, frustraban la noble intención de los ideólogos y los propagandistas del sufragio libre". Valmore Rodríguez abría sus más nobles sentimientos para la invitación a que los venezolanos encontráramos el diálogo. No fue, es cierto, el "viejo" Valmore, un político para manejos reñidos con su rectitud ciudadana. Incorruptible se mantuvo siempre, y fiel a sus principios que no estaban reñidos con la amplitud, con la generosidad republicana. Polémico, pero no abanderado de intolerancias.

Cuando va a tomar el juramento a don Rómulo Gallegos, dice desde el alto sitial de Presidente del Congreso: "Creador de rumbos espirituales, le ha dado usted a la patria, ciudadano Presidente electo, un excelso gajo de resplandor que era ya —antes que el voto popular lo consagrara a usted Presidente de los venezolanos— guía infalible en la tiniebla de la incertidumbre y la desesperanza. Y porque usted interpretó su drama y descifró el mensaje de su agonía, en la hora menguada, Venezuela ha querido que sea la misma mano que plasmó fulgurantes personajes de ficción —símbolos acabados del hombre, el paisaje y la psicología nacionales—, la que empuñe ahora el timón de su destino, en plan de convertir en realidad lo que esbozó la preocupación del escritor y del hombre público en obra inmortal de letras y en el compromiso solemne".

El zarpazo de la violencia intentó liquidar un proceso de reformas económicas, políticas y sociales. El Presidente Gallegos encarnaba la soberana voluntad del pueblo venezolano y era una bandera de esperanza. Si el tiempo demostró que no pudieron liquidar la democracia, ni destruir la fe del pueblo, de todos modos los alzados contra la Constitución precipitaron los acontecimientos el 24 de noviembre de 1948. Presos Gallegos y algunos de sus ministros, Valmore Rodríguez atien-

de a una responsabilidad histórica. En acatamiento al ordenamiento constitucional asume, como Presidente del Congreso Nacional, el ejercicio del Poder Ejecutivo, y desde Maracay donde forma gabinete se dirige a los venezolanos: "Una grave circunstancia histórica me coloca en el caso del asumir la Presidencia de la República, mientras su titular se halla impedido por hechos que la historia sancionará implacablemente. Asumo el tremendo deber con ánimo tranquilo, en la seguridad de que la Nación entera, y en especial las Fuerzas Armadas leales a la Constitución, me respaldarán como un solo hombre en esta empresa de rescatar la legalidad de las manos traidoras que la han usurpado". Al final de su alocución hace este llamado: "Pueblo de Venezuela: a defender vuestro destino de país democrático. Es vuestra vida misma la que en estos momentos se está jugando. Responde al llamado de esta hora grave con ejemplar serenidad, firmeza y patriotismo".

Valmore Rodríguez es detenido y recluido en la Cárcel Modelo. Es víctima de dos infartos y la decisión de sus compañeros y la solidaridad internacional se lo arrebatan a la dictadura y sale al exilio una vez más. Acompaña a Venezuela, desde Nueva York y desde Chile, en la resistencia contra la dictadura. Las acciones de esos mártires, de esos combatientes, la conducta de Valmore, nos debe llamar a serias reflexiones. Jamás aceptaría Valmore, ni quienes creemos en su ejemplar conducta como guía, como "vigilante de las desviaciones", como abanderado de las consignas de ARDI, del Bloque Nacional Democrático, del PDN y de Acción Democrática, bajar la guardia en esta hora de dificultades del país.

Fresco y juvenil, Valmore Rodríguez siempre estuvo dispuesto a enriquecer su espíritu intelectual. Si no, cómo podría explicarse su decisión de cursar estudios de bachillerato en los Estados Unidos, a la edad de 50 años, exiliado y cargando dos infartos, que lo mantuvieron al borde de la muerte en las cárceles de la dictadura.

En la cárcel de Maracaibo recibimos la conmovedora noticia. Recién había cumplido los 55 años, ese 10 de julio, cuando un antiguo compañero suyo, exclamó: "Se nos murió joven, el "viejo" Valmore". Había caído un combatiente en Chile, en uno de sus tantos exilios, pero nos quedaba en la mano una bandera. La bandera de la rectitud ciudadana, la bandera de la pureza de principios, de la moralidad irreductible, la de sus discursos y escritos. Una bandera del pueblo.

Se cumplió el mandato de Valmore. Regresó de Chile, pasando por el Perú donde las fuerzas populares le tributaron también póstumo homenaje, cumpliéndose una resolución del gobierno democrático de su país. En el Zulia y en Caracas se le tributaron los honores que merecía, y junto con los venezolanos que fuimos a traerlo a hombros de su pueblo, nos acompañó un mártir chileno, un gran amigo de Valmore y quien mientras se restablecía la democracia en Venezuela, cuidó en su panteón familiar el cadáver del primer Presidente de un Congreso electo por la voluntad popular. Vino con nosotros Salvador Allende, que lloró en su Chile la muerte de Valmore y contribuyó a que se le enterrara en suelo venezolano, sólo después de derrotada la dictadura que padecemos.

Valmore Rodríguez fue una idea libertaria y democrática hecha hombre. El Senado de la República ha querido concretar este homenaje, perpetuarlo, creando el Premio Valmore Rodríguez, para el mejor artículo de opinión aparecido en cualquier medio de comunicación social cada año, ajustándose a las normas previstas en el Acuerdo que ha sido apoyado por todas las fracciones políticas con actividad en esta Cámara.

Quienes hemos hecho de la política nuestra razón existencial, y hemos abrazado las causas de la justicia social a través de los partidos políticos y con compromisos sociales en función de independientes, tenemos hoy la ocasión de rendirle tributo al más recio militante de la democracia moderna venezolana, combatiendo dentro de nuestras organizaciones y en las instituciones civiles de voluntad popular, porque se imponga, con respeto a la libertad, el derecho de las mayorías a escoger su propio liderazgo.

Y además, ciudadanos Senadores, porque la vida y la obra de Valmore Rodríguez, nos convoque siempre a mantener en alto las banderas que le acompañaron en sus luchas.

Ciudadanos Senadores:

Valmore Rodríguez nos dice presente para las tareas que tenemos que cumplir.

Ciudadano Presidente, Ciudadanos Vicepresidentes, Ciudadanos Senadores.

**Impreso en los Talleres Gráficos  
del Congreso de la República  
en el mes de mayo de 1990**